

sa fuerza creatriz, cuyo camino lo viene realizando con seguros trancos de calidad y de superación. Hernán del Solar, en su labor de escritor no mete ruido, no administra su prestigio falseándose o halagando, no hace chismografía ni zancadillas, ni desespera por la "gloriola" de que hablaba Unamuno. Vive plenamente, observa, estudia, trabaja: crea.

Sus libros y su trayectoria de crítico literario informado e inteligente, así lo demuestran.—VICENTE PARRINI ORTIZ.

■

"DE DESCUBIERTA", ensayo literario, por *Ernesto Montenegro*. Editorial Cruz del Sur, Santiago

Algo de novedoso nos sugiere antes de todo, el título de este apretado librito de Ernesto Montenegro, tan bellamente editado por Cruz del Sur. En pago a nuestra ilusión, y no obstante sernos las rutas navegadas por el autor en los seis ensayos que lo integran, más o menos conocidas, muchos aspectos nuevos e interesantes vamos encontrando a vuelta de cada página.

Ya en el primero de estos seis ensayos, nos dice Ernesto Montenegro que "no hay que confundir los trucos del lenguaje con el estilo", y que "éste, antes que en las palabras, reside en el *tono* y sobre todo en el temperamento del escritor" (pág. 14). Y en verdad, el tono —producto, diríamos nosotros, del temperamento del escritor— es el que, consecencialmente, le imprime modalidad al estilo de este hombre, que, con la misma aliñada soltura escribe sobre los temas más dispares, así sean ellos el relato folklórico de nuestras tierras, o el ensayo que tanta circunspección requiere, o la crónica de vernácula o foránea actualidad.

Aquí, en *De descubierta*, el autor luce y mantiene constantemente ese "tono" entonado, sin altibajos, que a la vez mantiene nuestro oído en sostenido regodeo, desde la partida hasta el final. Nada de

trucos efectistas, de figuras de lenguaje que son sólo figuras. Ni nada tampoco, en su contenido, de pensamientos complicados y de re- torcidas doctrinas y disertaciones; nada de enturbiar el agua a fin de que no se vea el fondo... Todo es claro, sencillo, en la prosa de este escritor; pero de una difícil sencillez.

En los sucesivos ensayos de índole biográfica, sobre Pezoa Vé- liz, Baldomero Lillo, d'Halmar y Pérez Rosales, hace Montenegro una sagaz interpretación de la personalidad y vida de estos escri- tores capitales chilenos; interpretaciones en las que aparecen psico- lógicamente trazados los rasgos más característicos o determinantes de cada cual. Los mismos títulos de cada semblanza lo dicen: *Pe- zoa Véliz, el poeta del pueblo; Integridad de Baldomero Lillo; Apre- ciación de d'Halmar; La vida andariega de Pérez Rosales*. En ellas quedan retratados dentro de un marco de humana realidad. En el estudio sobre don Vicente Pérez Rosales, encontramos en Ernesto Montenegro algo del mismo Pérez Rosales: el espíritu desenfadado y ya chilentemente castizo del prócer de nuestras letras, y, también, el sentido objetivo y filosóficamente bello de la vida. ¡Tanto colorido tiene, sin ostentarlo, una prosa sencilla y mesurada! Igual parecido creemos ver a instantes, entre el autor de *De descubierta* y el autor de *Recuerdos del Pasado*, en el último ensayo del presente volumen, en el cual el autor deja esculpida como sin querer, en sus verdade- ros rasgos, la *mendaz* personalidad del caudillo Benavides.

Ernesto Montenegro es uno de los poquísimos escritores a los que el cotidiano periodismo no les ha quitado fuerza ni dimensión, y sí más bien les ha dado soltura y variedad. *De descubierta* es un libro escrito para el tiempo.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



REALIDAD Y PERSPECTIVA DE LA OBRA DE JULIO CÉSAR JOBET

Es este el caso de un hombre cuya fe no ha hecho crisis, que permanece incommovible y que, cual los antiguos cristianos, no ha